

Cuentos del exilio de Antonio Di Benedetto. Una aproximación

Gladys Granata
Universidad Nacional de Cuyo

Durante el período que duró su exilio en España, desde 1977 hasta 1984, Antonio Di Benedetto escribió dos colecciones de cuentos: *Absurdos*, publicado en Barcelona por la editorial Pomare y *Cuentos del exilio* que vio la luz en 1983, debido a la editorial Bruguera. A los fines de este trabajo, interesa el segundo volumen, un conjunto de 33 cuentos a los que hay que agregar los 20 microrrelatos contenidos en “Espejismos”, en los que sin aludir directamente a su condición de expatriado, el autor deja transparentar la situación existencial que cambiará para siempre su vida. Es bastante difícil unificar los temas o situaciones de la colección, sin embargo la nota común de estos relatos, generalmente muy cortos, es la angustia y la desazón, aunque en más de una oportunidad se cuele un ramalazo de un humor corrosivo y despiadado. El protagonista es, generalmente, un sujeto que ha perdido el rumbo, que no se reconoce y que, a veces, tampoco reconoce a los demás o se desintegra. Las precisiones espaciales no logran conjurar un desasosiego –vinculado a la pérdida de los referentes de quien escribe– que funciona como estructura profunda de la mayoría de los relatos y los vincula al aciago momento en que fueron compuestos, más allá de que –como se verá más adelante– Di Benedetto se haya preocupado especialmente en negarlo, lo cual también es un sugestivo indicio.

El propósito de este trabajo es un acercamiento a estos cuentos tomando en cuenta la vinculación con la situación de exilio de su autor. Debido a que desde el punto de vista temático, los relatos abren un verdadero abanico bastante difícil de sistematizar y en apariencia alejado del *leit-motiv* del exilio, me voy a centrar en el comentario de las páginas iniciales del volumen, en la presencia elidida del destierro y

de sus consecuencias y en el tópic del espejo recurrentemente aludido en estas narraciones.

En los diversos trabajos consultados sobre el estudio de *Cuentos del exilio*, los críticos han anotado que los rasgos comunes de las distintas narraciones están relacionados con la deshumanización, la fragmentación, la extrañeza y una angustia que se condice con la situación biográfica del autor, más allá de que, según sus propias palabras, no esté implicado directamente en ningún relato. Fabiana Varela, en “Antonio Di Benedetto. Tensiones identitarias en su narrativa de exilio”, sostiene:

[...] la angustia de nuestro escritor frente al exilio, ante una situación de desarraigo que lo llevó a una manifiesta incomodidad existencial, se textualiza en una serie de relatos en los que se manifiesta, de un modo u otro, una huida que es una suerte de negación de la propia realidad, pero a la vez, un modo profundo de reflexión sobre la situación padecida. Esta huida se manifiesta en diversos planos: la huida de la realidad a través de los sueños, en el espacio, a través de continuos desplazamientos y en el tiempo tanto hacia el pasado como hacia el futuro¹.

De acuerdo con lo dicho, el primer análisis que se impone a la hora de abordar estos relatos es el título de la colección. La inclusión de la palabra exilio determina por parte del autor y a la hora de la lectura un posicionamiento que se vincula directamente con la significación del contenido. El exilio no es una ocurrencia retórica, sino la explicitación de una dolorosa experiencia vivida por Di Benedetto y la coyuntura geográfica en que fueron compuestos estos cuentos. Sabemos que apenas instalado en la Argentina el gobierno militar de 1976, fue detenido, encarcelado y víctima de innúmeros ultrajes permaneció en prisión durante más de un año. Nunca se supo a ciencia cierta el motivo de su encarcelamiento y cuando gracias a los buenos oficios de colegas y sobresalientes personalidades de la cultura pudo salir de prisión, dejó el país al que retornó, después de siete años, en 1984, superado el período de la dictadura militar argentina.

En el final de su destierro y en tierras extrañas nació este volumen que ve la luz en forma íntegra, recién en la edición de *Cuentos completos*, de 2006, debida a Jimena Néspolo y Julio Premat, según consta en las primeras páginas del apartado *Cuentos del*

¹ VARELA, Fabiana. “Antonio Di Benedetto. Tensiones identitarias en su narrativa de exilio”. Ponencia inédita presentada en el 3º Congreso Internacional CELEHIS, Mar del Plata, 7, 8 y 9 abril de 2008.

exilio, bajo el título “Otra información”: “Estos cuentos aparecen por primera vez en libro. En ese sentido son lo que se llama verdaderamente nuevos. Bien es cierto que uno que otro figuró en letra impresa, pero sólo en periódicos, suplementos literarios o revistas de existencia pasajera”. Dichas palabras seguramente se refieren a la aparición de estos relatos en la Argentina, porque la misma Jimena Néspolo, en la “Cronología” de su libro *Ejercicios de pudor. Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto* anota que la editorial Bruguera publicó en España el volumen *Cuentos del exilio*, en 1983, según dejé anotado en las primeras líneas del presente trabajo.

No es preciso ahondar demasiado en la significación e implicancia de la palabra exilio, concepto que tanta historia y connotaciones tiene y sobre la que tanto se ha escrito; solamente dejaré anotado, tomando las palabras de José Luis Abellán, que el exiliado es un expatriado, es quien ha perdido algo que naturalmente le pertenece: la patria, el lugar de origen, su tierra, “es la expresión radical y extrema de una marginación político-social”². Cuando se habla de marginación se trasciende lo puramente contextual, el desplazamiento espacial, para penetrar en el ámbito psicológico, en las huellas profundas que la situación imprime en la personalidad de quien abandona su lugar: se es un extraño aun compartiendo situaciones con gente conocida; un buen ejemplo de esto es el cuento de Antonio Di Benedetto “Recepción”³.

Dicen Sznajder-Roniger: “La palabra misma [exilio] conlleva poderosas implicaciones de pena y alienación, de la capitulación del individuo ante las fuerzas abrumadoras, de años de espera infructuosa”⁴. Edward Said en el capítulo 10 de su libro *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales* afirma:

Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. Y aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un

² ABELLÁN, José Luis. “El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas”. En *Cuadernos Americanos. Nueva época*. Año I, vol. I. México: Universidad Autónoma de México, enero-febrero 1987, p. 46.

³ El cuento “Recepción” forma parte de los *Cuentos del exilio* de Antonio Di Benedetto, contenido en el volumen DI BENEDETTO, Antonio. *Cuentos completos*. Edición al cuidado de Jimena Néspolo y Julio Pemat. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2015, pp. 522-524.

⁴ SZNAJDER, Mario - RONIGER, Luis. *La política del destierro y el exilio en América latina*. México: FCE, 2013, p. 36.

exiliado, todos ellos no son más que esfuerzos encaminados a vencer el agobiante pesar del extrañamiento. Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre⁵.

Lisandro Ciampagna en “Literatura del exilio, literatura del trauma: los cuentos de Antonio Di Benedetto” afirma que la vivencia del exilio es penetrante y dolorosa: “el exilio debe considerarse, en su esencia, como un hecho de violencia psíquica contra un individuo que se ve obligado a abandonar el medio social en que se haya inserto por fuerzas ajenas a su voluntad. En este planteo, entendemos el exilio como una experiencia traumática”⁶.

Se podría aducir que el exilio en un país en el que se habla la misma lengua del expatriado disminuye la “distancia” o el “apartamiento”, sin embargo, más allá de la coincidencia lingüística del lugar en el que el sujeto se instala, la conciencia de destierro y de pérdida –sobre todo en el caso de la partida impuesta por razones ajenas a la propia decisión– se convierte en una fractura espiritual ocasionada por un pasado perdido y un futuro incierto. No es necesario que el autor tematice su situación –que muchas veces lo hace– en sus obras; el fantasma de su incertidumbre se cuela en todo lo que hace o dice. Y casi diría que esa angustia se hace más aguda cuando no logra conjurarse con el relato de lo que se está viviendo que, en cierta manera y en muchos casos, funciona como un mecanismo de catarsis y de liberación. De hecho, la mayoría de los exiliados han contado en textos de ficción o en escritos de naturaleza autobiográfica, su trágica experiencia.

En el caso de Di Benedetto esta autoimposición de no decir –por lo menos no en forma explícita–, de no hablar directamente sobre lo que ha sucedido, siente o piensa, se manifiesta de manera doble: por un lado en el contenido de los relatos que no aluden directamente a la circunstancia del exilio, a la ausencia de autorreferencialidad y a una posición aparentemente alejada del narrador de su materia narrativa, a la que parece mirar desde la distancia y la objetividad, en la mayoría de los cuentos. Por otro lado, y esto es lo más curioso, en lo que él mismo llama “Ilustración para el lector”, fechada el 30 de abril de 1983, en Madrid, que precede los cuentos, dice:

⁵ SAID, Edward. *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales*. ESPA PDF. Disponible en: assets.espapdf.com.

⁶ CIAMPAGNA, Lisandro. “Literatura del exilio, literatura del trauma: los cuentos de Antonio Di Benedetto”. Disponible en: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar>

El título de este libro, posiblemente aprovechable en una ficha bibliográfica, se debe a que los textos fueron escritos durante los años de exilio. Que, bien considerado, viene a ser doble: cuando fui arrancado de mi hogar, mi familia, mi trabajo, los amigos y luego, al pasar a tierras lejanas y extrañas. No se crea que por más que haya sufrido, estas páginas tienen que constituir necesariamente una crónica, ni contener una denuncia, ni presentar rasgos políticos. Como me lo ha enseñado Lou, el silencio, a veces equivale a una protesta muy aguda. Acaso lo que dejen trascender, especialmente algunos cuentos, es que no pueden haber sido escritos sino por un exiliado. Pero nada más. Ya que son, sencilla y puramente, ficciones⁷.

La lectura de esto que el autor llama “Ilustración” y que yo diría que debería leerse como una clave interpretativa del volumen, tiene numerosas aristas significativas en las que me voy a detener un momento. A primera vista, pareciera que la intención es aleccionar al lector para que, a pesar del título, no lea estos cuentos en su relación con el exilio. Pretensión bastante extraña, si se atiende al título de la colección. La primera frase, de tono zumbón y algo irónico, ubica las circunstancias de producción del volumen: “durante los años de exilio”. E inmediatamente y ya cambiando radicalmente el registro, expone sobre su doble exilio que, traducido, vendría a ser la cárcel primero –el verbo arrancar adquiere connotaciones dolorosas– y la salida del país, después. A continuación le avisa a su eventual receptor que no va a encontrar una crónica de lo vivido y seguidamente agrega que no hay denuncias, ni rasgos políticos, sino silencio que asimila a protesta. Estas palabras dejan traslucir cierto temor, porque se resguarda de que algo se pueda interpretar como acusación o se pueda adscribir a alguna corriente política; pero deja bien sentado que ese silencio, lo que no está, es su manera de protestar. Dicho de otro modo, habrá que leer en las elipsis, en lo no dicho su forma de rebelarse a lo que le ha sucedido y sucede al momento de la escritura. El fragmento se cierra con una frase en la que Di Benedetto declara que sabe, y lo dice, que todo lo que aparece en los cuentos solamente puede haber sido escrito por un exiliado, por lo tanto la “coraza” que preparó unos renglones más arriba se resquebraja y cae: el lector desde el comienzo sabe que el exilio y sus funestas consecuencias van a estar detrás de la mayoría de los relatos, a pesar de la ausencia de la crónica o de la denuncia manifiesta. De esta manera, las palabras del autor conforman un verdadero oxímoron donde las expresiones de sentido opuesto

⁷ DI BENEDETTO, Antonio. *Op. Cit.*, p. 504.

originan una nueva significación que constituye la estructura profunda de *Cuentos del exilio*.

La mayoría de los críticos sostiene que no hay en estos cuentos referencia directa al destierro. Stella Maris Colombo, por citar un solo ejemplo, dice:

[...] en ninguno de sus textos Di Benedetto apela al formato testimonial ni al recurso de entretener en la trama ficcional referencias directas relativas a la propia experiencia exílica padecida durante la última dictadura militar (circunstancia a la cual sólo remiten los anclajes espaciales declarados como lugares donde transcurrió el proceso de escritura, insertos al pie de algunos de estos textos); tampoco se demora en reflexiones sobre el tema del exilio en general⁸.

Sin embargo, poco más adelante, concede que en todos ellos hay signos reveladores, aunque en silencio, de la traumática experiencia. Dice Laura Raso que esta protesta silenciosa asume diversas formas: la literatura fantástica, la ciencia ficción, la anécdota breve de tinte regional, el relato del amor perdido⁹. Estas marcas, fácilmente rastreables, están combinadas y entrecruzadas con los temas y modos que definen toda su poética a la que se agregan ahora enfoques, espacios, motivos y sentimientos ligados al tema del exilio que se encarnan en los personajes o en las situaciones narradas.

Algunos de los cuentos tienen al final una notación sobre el lugar donde fueron compuestos: Plasencia, El Escorial, Quezaltenango, Rennes, Keene, Chicago, etc., lo que da la pauta del nomadismo de nuestro autor en los años en que se alejó de su patria y reafirma la idea de exilio, aunque no se hable explícitamente del tema, como aseveré antes.

Desde el punto de vista temático, la mayoría de los cuentos evocan la muerte o alguna circunstancia relacionada con ella; circunstancias trágicas o absurdas que desembocan en asesinatos como "Orden de matar", "Así de grande" o "El barquero", por mencionar algunos; en otros la muerte sucede porque sí, sin esperarla, tal el caso de "Hombre de escasa vida"; a veces es el resultado ineludible de un hecho adverso

⁸ COLOMBO, Stella Maris. "Cuentos del exilio de Antonio Di Benedetto. El silencio como protesta". En *El cuento en Red*. Revista electrónica de teoría de la ficción breve. Disponible en <http://cuentoenred.xoc.uam.mx>, p. 2

⁹ Cfr. RASO, Laura. "El silencio como aguda protesta: A propósito de *Cuentos del exilio*, de Antonio Di Benedetto". Sin datos.

como sucede en “Hombre en un agujero” o “Ferozes”; en “Dos hermanos” la muerte se transforma en un despojo dentro de una caja. Sea como fuere, el sentimiento trágico emerge de cada uno de los relatos, aun cuando la muerte sea solamente una sospecha. Sin embargo, los más amargos son aquellos en los que se puede suponer –atendiendo a la advertencia preliminar del propio autor– la autorreferencialidad; los relatos en los que la circunstancia evocada no es precisamente la muerte, pero se le parece demasiado; me refiero a cuentos como “Recepción”, “Bueno como el pan” o “La imposibilidad de dormir”. En el primero el yo narrador llega a una especie de fiesta en la que lo reconocen, pero todos manifiestan actitudes que van de la indiferencia a la hostilidad, sin que el protagonista pueda recordar con claridad las posibles causas de estas conductas: “Recobro vagamente algo que ocurrió en otro momento, que me concierne, sin darme cuenta cabal de qué es lo que fue. ¿Qué ocurrió entonces, qué me ocurrió? ¿Fue por esa época que no logro establecer cuando comenzaron los días que he olvidado?”¹⁰. Las personas se convierten en espejos: “[...] en ese parque donde más son los espejos que las plantas, y se podría suponer que los invitados se hallan más pendientes de su propia imagen, que ven reflejadas en los cristales azogados que de sus contertulios”¹¹; y el espacio, que al principio era de neto corte realista, se convierte en un ambiente onírico que induce el extrañamiento y a la soledad del protagonista quien al final exclama: “Siento que de nuevo he quedado afuera del grupo... camino solo”¹². En “Bueno como el pan”, aparece a través de la voz de una tercera persona un padre que “habita el país del exilio convencido de estar sufriendo todas las penurias posibles”¹³. No es difícil identificar la situación de este hombre atribulado por la lectura de una carta de su familia -quien además es escritor-, con la que sufre el propio autor. Unos renglones más adelante, la voz omnisciente cede su lugar al protagonista: “Dice, con ánimo de escribirlo después: soy frugal, soy económico, me sostengo con lo poco que me pagan por mi trabajo... Especialmente contigo, hija, soy bueno, como no me conociste, bueno como el pan”¹⁴. Para quienes conocen en profundidad los avatares biográficos del autor, la identidad se profundiza. En cuanto a “La imposibilidad de dormir”, el relato evoca el ambiente carcelario, la tortura, el asedio deshumanizado de los guardianes y la desesperación que implica no

¹⁰ DI BENEDETTO, Antonio. *Op. cit.*, p. 523.

¹¹ IDEM.

¹² IBIDEM, p. 524.

¹³ IBIDEM, p. 538.

¹⁴ IDEM.

poder soñar para escapar de la realidad y de los recuerdos. Desde el punto de vista de su construcción, presenta un interesante juego de narradores: aparecen alternativamente una voz que se dirige a un tú que parece su *alter ego*, quien en tono de crónica describe la situación y luego se pasa a la omnisciencia que describe a quien ya está en silencio inmerso en la terrible situación de la vigilia perpetua:

Prohibición de dormir sentado en el asiento, que tampoco ofrece apoyo: carece de respaldo. Si a pesar de la prohibición te duermes, te hielas. Es que todo en torno son muros de cemento y ventanas sin vidrios, solo envarilladas de rejas. De noche el guardián lo despierta una y muchas veces. Una noche, el guardián no aparece ni al deslizarse por los pasillos va golpeando los barrotes con el palo¹⁵.

Hay demasiadas referencias a los hechos vividos por Di Benedetto para no relacionarlos con su pasado doloroso y de allí también la empatía y la aflicción que provoca en el lector. En lo referente a lo temático, también aparece el tema del amor frustrado y la reescritura, por llamarla de alguna manera, de pasajes bíblicos como el de Adán y Eva “La verdadera historia del pecado original” o el episodio del arca de Noé en “Sueño con arca y pavo”. En ambos casos las situaciones se resuelven de manera inesperada con toques de humor e ironía.

Los narradores de los cuentos fluctúan entre la primera y la tercera persona que es la predominante. En algunos relatos como “Trópico”, el narrador se dirige abiertamente a su interlocutor que forma parte de la diégesis y en otros la voz narrativa se dirige a sus posibles receptores, como en el caso de “Sueño con arca y pavo”, implicándolos en el relato: “Llovió tanto esta primavera ¿recuerdan? La granja no estaba preparada para esta exageración”¹⁶. Un caso llamativo es “La presa fácil”: un relato en primera persona narrado por una mujer de 30 años, según se lee en la primera línea del cuento, que narra sueños discontinuos que vuelven sobre un mismo asunto.

Uno de los *leit-motiv* de toda la narrativa de nuestro autor es el del espejo. Jimena Néspolo lo identifica como asunto relevante de sus composiciones narrativas y habla de “su función disociadora en la construcción del sujeto” porque “lo enfrentan

¹⁵ IBIDEM, p. 566.

¹⁶ IBIDEM, p. 580.

consigo mismo y delvan a partir de la multiplicación y la disgregación de su imagen, las zonas más oscuras y desconocidas de la subjetividad”¹⁷; incluso cita al propio Di Benedetto quien apunta:

Uno se encuentra con una suerte de espejo, que Borges usaba mucho como símil. Uno se enfrenta consigo mismo, se ve en el espejo y se ve por dentro y comprende el odio de Borges por los espejos. Muchos sentimos ese odio. A partir de que uno se aplica el espejo a sí mismo, piensa en todos los demás como impelidos a mirarse en ese espejo donde se ven todas las deformaciones, la putrefacción¹⁸.

En *Cuentos del exilio*, el espejo aparece en reiteradas oportunidades y, la mayoría de las veces vinculadas a situaciones negativas. Incluso una especie de sección del volumen a que me referiré más adelante se llama “Espejismos”.

La presencia del espejo es recurrente en la literatura de todas las épocas y siempre es referido como un elemento polisémico que refleja, revela o paradójicamente esconde un sinfín de connotaciones que tienen más que ver con los fantasmas de quien se refleja que con lo que se espera encontrar allí. Carmen Noemí Perilli dice:

[...] el símbolo del espejo remite a la certeza, aunque hecha de fugacidad y apariencia, de la posesión de nuestro propio ser, pero, por su ambigüedad, alude al mismo tiempo a la fascinación y al terror que experimentamos ante nuestras imágenes inconscientes¹⁹.

De la imposibilidad de asir esa imagen de autocontemplación que se disuelve, que cambia y que parece fagocitada en sus entrañas, deviene el carácter mágico, fantasmagórico y hasta terrorífico que se le puede llegar a atribuir.

Me voy a detener un momento en dos cuentos. “Recepción”, al que ya aludí anteriormente, está narrado en primera persona por su protagonista que llega a una reunión de gente que lo conoce, aunque la extrañeza se instala desde el primer

¹⁷ NÉSPOLO, Jimena. *Ejercicios de pudor. Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2004, p. 78.

¹⁸ IBIDEM, p. 77.

¹⁹ PERILLI, Carmen Noemí. “El simbolismo del espejo en Borges”. En *Revista Chilena de Literatura*, n° 21. Chile: Universidad de Chile, abril 1983, p. 150.

momento, cuando su anfitrión, aparte de no celebrar su llegada, lo deja solo y los demás contertulios, lejos de acercarse y saludarlo parecen incómodos con su presencia; todas actitudes que el recién llegado no logra comprender. El ambiente pintado parece realista: una reunión social en un jardín con gente dispersa formando grupos; tanto el personaje como el lector quedan a la espera de alguna explicación que no aparece. De pronto, cuando el protagonista toma una copa dispuesto a brindar con alguien que no aparece, dice:

Me siento incómodo, con el vaso, yo solo, y desconozco si corresponde que lo lleve a los labios. No hay conversación en ese parque donde más son los espejos que las plantas, y se podría suponer que los invitados se hallan más pendientes de su propia imagen, que ven reflejada en los cristales azogados, que de sus contertulios. El ambiente es de bochorno y recapacito si debo permanecer o no²⁰.

El lugar ha cambiado, el jardín ha perdido su carácter, las personas se han transformado en imágenes reflejadas en esos espejos y se instala un quietismo y una confusión que se acentúa cuando el personaje, caminando hacia la salida de la casa, encuentra a su tía y a su abuela:

Me entrego confiado a la presencia familiar. Voy al abrazo de la abuela, a recibir su beso y su cariño ¿No me ha visto llegar? Le tomo con delicadeza el brazo, me saluda con discreta cortesía, como si yo no fuera su nieto mayor. Inclina la cabeza, acaso fatigada de la reunión, acaso por una súbita emoción, mientras busca reclinarse en el hombro de mi tía, que me mira compasivamente (por qué?) sin pronunciar palabra²¹.

El ambiente realista se ha vuelto un paisaje onírico donde las personas son reflejos en los espejos de un jardín imposible y donde todos parecen rehuirle, sin que pueda comprender los motivos de esas conductas. El cuento se cierra con frases que son casi una sentencia: "Siento que de nuevo he quedado fuera del grupo, aparte del sentimiento de los demás. Antes de darme cuenta que ya me he retirado, noto que me voy yendo, que estoy lejos, que camino solo"²². En este relato los espejos configuran un ambiente pesadillesco y esos seres preocupados nada más que en reflejarse son el

²⁰ DI BENEDETTO, Antonio. *Op. cit.*, p. 523.

²¹ IBIDEM, p. 524.

²² IDEM.

símbolo de la poca o ninguna atención que la persona del protagonista les merece. Dicho en otras palabras, la gente conocida, sus allegados y sus afectos más directos lo han dejado de lado demasiado preocupados por sí mismos. El resultado es la soledad a que lo condena su propio entorno. Soledad y errancia que quedan ilustrados en esos sintagmas “me voy yendo” y “camino solo” y que se acentúa por ese gerundio que le otorga una temporalidad infinita al acto de irse.

El segundo cuento es “Asmodeo, anacoreta”, y aquí sí el espejo aparece como una posibilidad de reconocimiento. No voy a ahondar demasiado en su contenido porque es una pieza bastante trabajada. Me interesa destacar la elección de un anacoreta para este relato en tercera persona, en el que las notas destacadas son el desierto descrito como el lugar elegido por este personaje que ha preferido la soledad y el eterno peregrinar sin rumbo. Tentado por las luces de un pueblo, abandona el desierto y se encuentra con el rechazo de sus pobladores: “El camino, en las calles, se le abrió holgadamente, porque a su paso todos se apartaban; sin disimulo mostraban la repugnancia y el desdén. Asmodeo dedujo que las gentes son más hostiles que las arenas, si no nos aman”²³. Cuando un vecino se le acerca con afecto a preguntarle cómo lo puede ayudar, Asmodeo le pide un espejo: “Pensó todo lo que necesitaba: algo de comer, una túnica, tal vez un jergón; también, amor... A pesar de ello, habló y dijo: Si quieres, si puedes, bondadoso hermano, préstame un espejo”²⁴. La razón del pedido y la necesidad de contemplarse responden a descubrir en su propia imagen el rechazo ajeno. Después de mirarse aparta espantado el espejo y su circunstancial interlocutor le pregunta: “Cómo, ¿acaso tienes miedo de ti mismo?” a lo que responde, después de pensar un poco: “Sí porque me he visto a través de la mirada de los otros hombres”²⁵. Esta vez el espejo no devuelve una imagen de quien se pone delante, sino las múltiples miradas despreciativas de los demás. No es miedo a sí mismo, sino a lo que los demás ven en él. Ese miedo lo lleva nuevamente al desierto o, lo que es lo mismo, a la soledad. En un final casi bíblico, Asmodeo sale del lugar acompañado por un perro.

El apartado “Espejismos” es una sección del libro formada por 20 piezas, todas tituladas, muy cortas. Algunas son microrrelatos, otras están más cercanas al refrán o al proverbio y algunas rinden un verdadero tributo a Ramón Gómez de la Serna y sus greguerías. En la mayoría de ellas prima el espíritu lúdico, distendido de la ocurrencia

²³ IBIDEM, p. 553.

²⁴ IDEM.

²⁵ IBIDEM, p. 554.

o del aforismo que deja pensando. La mitad de las piezas tiene como tema y motivo el espejo; en las diez restantes, el argumento gira en torno a cuestiones diversas como los sueños, el suicidio, el escritor, el amor o la seducción. Sin embargo todas ellas están bajo un mismo título, “Espejismos” que le confieren una significación agregada que tiene que ver con la ilusión o la irrealidad y en el contexto del volumen representan una bocanada de aire fresco.

En los relatos que se acercan a la greguería prima una visión personal, sorprendente, aguda y frecuentemente humorística de algún aspecto de la realidad. Recordemos que las greguerías son textos breves en los que, partiendo de objetos o circunstancias cotidianas, se ofrecen asociaciones que no responden a la lógica de la realidad y que producen un efecto de sorpresa. Ya dije que el espejo es protagonista y su tratamiento puede ser naif, ocurrente, inquietante y, a veces, desolador. Sirvan como ejemplos los siguientes “Espejismos”:

“Denuncia”

Yo vi al que robó el espejo.

Firmado: el espejo.

“Ligados”

El espejo ebrio a la fea: “Nos odiamos”.

“Pesadilla”

El espejo es un ojo: no lo miramos, nos miramos y él nos ve, nos está mirando.

“Las manchas”

El espejo con cochambres negras: “No son de azogue. Las forma el residuo del alma que van dejando los que vienen a mirarse en mí²⁶.”

Conclusión

Cuentos del exilio es una colección de relatos de diversas temáticas y locaciones espacio-temporales que dejan traslucir la situación biográfica del autor, más allá de su supuesta intención de negarla. A su poética consolidada se le agrega una realidad

²⁶ IBIDEM, pp. 542-543.

existencial que profundiza, “la representación fraccionada del individuo, y su relación sufriente con lo no racional”, en palabras de Julio Premat. En ese contexto, y unido a las situaciones de carencia y de desarraigo, aparecen los espejos que multiplican los sentimientos negativos de los personajes. Sin embargo, y utilizando registros nuevos, escribe la serie “Espejismos” que constituyen una faceta diferente de nuestro narrador.